

# Mariátegui y la utopía andina

---

*María Beatriz Gentile*  
*Universidad Nacional del Comahue*

139

## I

En los últimos años la sociedad peruana se ha visto envuelta en una serie de conflictos donde la violencia ha estado presente: desde las tomas de tierras y ocupación de haciendas hasta otras expresiones colectivas de tipo urbano.

El proceso de democratización abierto hace más de una década encuentra dificultades para imponerse; la crisis económica y política abre un espacio de conflicto que da lugar a manifestaciones violentas, disgregadoras y que, por sobre otras cosas, expresa la dificultad real de integrar una Democracia política, que en palabras de Degregori "absolutiza el mecanismo de elecciones universales y la legitimidad que ellas otorgan", con un orden socioeconómico que atienda las demandas sociales de las mayorías

Este desencuentro, que termina desacreditando el contenido mismo de la Democracia como garante de los derechos y libertades

VI CONGRESO DE LA «ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA»  
individuales, permite que se instale la llamada “guerra sucia” que libran las FFAA contra Sendero Luminoso. Esto obstaculiza aún más las posibilidades de solución al problema de la integración social y nacional del Perú

¿Es esta dificultad producto de la crisis actual, o puede ser pensada en términos de límite estructural al desarrollo histórico peruano?

140

Sin lugar a dudas, la constitución del Estado Nacional Peruano ha sido uno de los procesos más conflictivos que se han dado en el continente americano. El carácter fragmentario y heterógeno de la sociedad, y la carencia de una práctica política institucionalizada, ha dificultado la construcción de una identidad y una voluntad nacional capaz de dar cuenta de un proceso de integración susceptible de ser planteado en términos de Nación.

La búsqueda de una respuesta a esta problemática marcó -en las décadas de 1920 y 1930- las líneas de un debate intelectual y político que venía a poner fin a aquella visión excluyente de la nacionalidad peruana, fundada por los herederos de la Conquista.

Es en este contexto donde nos interesa rescatar el pensamiento de José Carlos Mariátegui como ensayo de interpretación de la realidad peruana.

## II

Entre 1919 y 1923 en los Andes del Sur llegaron a producirse cerca de 50 rebeliones indígenas; el epicentro fue Puno y Cusco expandiéndose hacia Cochabamba y Ayacucho. Los levantamientos fueron en su mayor parte ataques a las haciendas precedidos de litigios judiciales contra los gamonales. Esto era una expresión más del conflicto por la tierra que caracterizó al proceso histórico peruano.

¿En qué clave fueron leídas estas rebeliones? ¿Cuál fue su significado en la discusión acerca de la identidad peruana?

Para unos, era la temida “**guerra de castas**”, sobre todo para los sectores terratenientes -desplazados del poder político- que no tardaron en culpar al gobierno de Leguía de alentar este tipo de sublevaciones. Para otros, era el “**renacer del Tahuantisuyo**”, era el encuentro con el “**alma nacional**”, la esperanza de redención del indio.<sup>2</sup>

Estas dos visiones expresaban, de alguna forma, los términos en que se debatía la cuestión de la Nación Peruana, un Perú escindido en costa y sierra; en criollo e indio; en feudal y capitalista. Y este diagnóstico resultaba imprescindible para quienes decididos a llevar a cabo la transformación social del Perú debían afrontar el problema de la constitución del sujeto histórico capaz de liderar dicho cambio.

141

El pensamiento de José Carlos Mariátegui se inscribe en el reconocimiento explícito de una realidad que mantiene fronteras interiores difíciles de cruzar; una estructura social tan rígida que imposibilita cualquier camino de conciliación: los señores son blancos, los campesinos son indios y ninguno de estos roles es intercambiables.

¿Cómo es posible, entonces, pensar en términos nacionales una realidad que persiste en profundizar sus diferencias más que en atenuarlas, dando sustento a un principio de organización estatal-nacional excluyente?

No fue tanto el problema de la conformación de la Nación lo que preocupó al Mariátegui de los años 20', como la búsqueda de una identidad colectiva, capaz de albergar en su seno los elementos constitutivos de un sujeto histórico en condiciones de liderar la transformación del Perú. Esta debía conformarse con elementos de un pasado no reconocido como propio por la elite dominante, quien había reconstruido su historia a partir del hecho colonial como acto fundacional.

De esta forma, el problema de la identidad peruana no implicaba sólo el rescate de un pasado negado, un pasado prehispánico en el que Mariátegui intentaba encontrar las raíces profundas de la peruanidad;

sino también, la incorporación de elementos nuevos que permitieran sustituir los lazos de identidad real-local por sentimientos de pertenencia a un entidad mayor

En este sentido el problema del indio se volvía problema fundamental.<sup>3</sup> El elemento indígena era aprehendido en una línea de continuidad entre un pasado ya no tan remoto, en tanto la situación estructural del indio no había sido modificada por la ruptura del vínculo colonial ni por la instancia de la república; un presente que lo redescubría como germen de una nacionalidad que se estaba construyendo, y un futuro que lo proyectaba como sujeto central de la realización de una nueva sociedad

142

Podríamos decir que Mariátegui actualiza aquella concepción revolucionaria presente en los hombres de la emancipación hispanoamericana, quienes desligándose del pasado colonial, fusionaron la realidad prehispánica con la nueva tradición política de Occidente generada en el marco de la revolución Francesa

Si para los hombres revolucionarios de principio de siglo fue la ruptura con la tradición política del absolutismo monárquico, lo que posibilitó la instauración de la República, y la aceptación del Liberalismo como cuerpo de ideas capaz de dar cuenta de los principios de libertad e igualdad, en Mariátegui será la ruptura con la tradición liberal, en tanto ideología de una sociedad que ha traicionado los mitos de su propia revolución -la Libertad, la Democracia y la Paz<sup>4</sup>, lo que viabilizará la construcción de un orden superador de las desigualdades sociales generadas en el seno del capitalismo. Porque en palabras del pensador peruano:

*El Socialismo contemporáneo es la antítesis del Liberalismo pero nace de su entraña y se nutre de su experiencia. No desdeña ninguna de sus conquistas intelectuales. No encarna y vilipendia sino sus limitaciones. Aprecia y comprende todo lo que en la idea liberal hay de positivo: condena y ataca sólo lo que en ésta idea hay de negativo y temporal.*<sup>5</sup>

En ambos casos se apelaba al pasado indígena como origen común, como punto de partida para la construcción de un orden nuevo; en aquéllos era la republica independiente, en Mariátegui el Socialismo.

Este socialismo podía reflejarse en el mundo incaico no sólo porque reconocía en su organización, la presencia de un comunismo - que aunque diferente al moderno- instauraba relaciones de solidaridad entre sus miembros; sino también porque era en el paisaje andino donde aún latía el mito. En este aspecto la presencia del mito hacía posible conjugar las esperanzas de redención indígena con la fe proletaria de la revolución social <sup>6</sup>

143

Mariátegui, de esta forma, recogía el descubrimiento soreliano de haber aplicado al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos, porque en ambos casos era la preparación del individuo para la construcción de un porvenir indeterminado en el tiempo, y esto sólo era posible, en palabras de Georges Sorel:

*... cuando las anticipaciones toman el aspecto de mitos que reúnen en sí las más fuertes tendencias de un pueblo, un partido o una clase ...* <sup>7</sup>

Religión y mito se presentan como dos caras de una misma intención: la de establecer comunión y una especie de hermandad entre aquellos que no tienen mucho en común. Y es en este sentido que podríamos ver en Mariátegui el esfuerzo por franquear las barreras interiores de una realidad, como la peruana, que fragmenta y opone entre sí a sectores igualmente oprimidos. Porque aún cuando no fuera la "restauración del Tahuantisuyo" la propuesta de Mariátegui, los intereses del campesinado indígena de los años 20' aparecían bastante lejanos a la formulación de un programa socialista como alternativa del poder <sup>8</sup>

Mariátegui, de esta forma, terminaba articulando clase y etnia. Como afirma Oscar Terán, el mito le permite sintetiñar un contenido económico de clase con un componente histórico-cultural <sup>9</sup>

La identificación de la Revolución social como mito estuvo en relación directa a la necesidad de dar respuesta a la problemática peruana: una realidad que se presenta en la década del 20' sin una burguesía constituida, sin un proletariado consolidado y sin el dominio en toda su extensión de un capitalismo desarrollado ¿Qué puede significar en ese contexto la idea de revolución social, sino un mito?

144

Para aquellos enrolados en las filas del "indigenismo"<sup>10</sup>, las rebeliones de años 20' fueron parte de una historia prolongada de lucha que arrancó desde la colonia. Este "horizonte utópico", como lo define Alberto Flores Galindo, sostenía la posibilidad de auto-redención indígena a partir de la toma de conciencia del campesinado acerca de su situación; sin embargo es difícil encontrar en los levantamientos de esta década un enfrentamiento entre el **Perú Blanco** y el **Perú Indio**, en ambos lados combatieron indios, en algunas ocasiones se enfrentaron comunidad contra comunidad, o colonos contra comuneros.

La realidad de esos años mostraba que a antiguas tensiones por tierras se sumó el impacto de la introducción del capitalismo, sobre todo por los efectos disgregadores del mercado interno que implicó la eliminación de límites locales y regionales, así como la reformulación de los circuitos de intercambio, afectando las antiguas relaciones entre hacienda y comunidad.<sup>11</sup>

Lo cierto es, que más allá de sus motivos reales, los levantamientos indígenas de éstos años provocaron el replanteo, de parte de intelectuales, artistas y militantes políticos acerca de la identidad peruana y sus raíces en el mundo andino.

Mariátegui logró combinar lo universal con lo andino en el mito Socialista; un mito capaz de dar cuenta de las emociones y acciones colectivas.<sup>12</sup> De esta forma mientras para algunos la respuesta a la transformación del Perú supuso al Estado como actor central; en Mariátegui, fue la sociedad civil con el campesinado indígena como sujeto principal. Como plantea José Aricó, Mariátegui optó por pensar la revolución "desde abajo":

*Fundir las demandas de clase, de nación y de ciudadano en una realidad nacional que todavía no lo era, que era apenas un concepto a crear, suponía para Mariátegui incorporar a las masas populares, fundamentalmente indígenas, a un movimiento capaz de anclar en el pasado, en una memoria colectiva recompuesta como mito, su realización de nación* <sup>13</sup>

El pensamiento de Mariátegui no deja de sorprendernos por su contemporaneidad; en un mundo que ha cambiado su mito Internacionalista por el de la Aldea Global; que se felicita de haber pronosticado el fracaso del Socialismo y le importa poco el fracaso social del Capitalismo; en un mundo donde lo más terrible no es que las sociedades, con sus clases dirigentes hayan comprado a un alto precio el fin de las ideologías, sino que sus dirigidos hayan adormecido sus ideales; en un mundo así, qué es Mariátegui sino un ilusionista capaz de crearnos nuevos mitos, capaz de convencernos de que **"el hombre moderno no es sólo el que más ha avanzado en la reconstrucción de lo que fue, sino también el que más ha avanzado en la previsión de lo que será"**.

145

## Bibliografía

- Arico, José "El marxismo en América Latina. Ideas para abordar de otro modo una vieja cuestión" en Fernando Calderon (comp). **Socialismo, autoritarismo y democracia** Lima, IEP, 1989
- Burga, Manuel "Los profetas de la rebelión 1920-1923" en Deler y Saint Geours (comp) **Estados y Naciones en los Andes** Lima, IEP, 1986 vol 2
- Degregori, Carlos Iván "Violencia: nunca tan cerca arremeti lo lejos" en **Revista Unidos** Bs As, abril, 1986, año IV, n19
- Flores Galindo, Alberto "El horizonte utópico" en Deler y Saint Geours (comp) **Estados y Naciones en los Andes** Lima, IEP, 1986 vol 2
- Klaren, Peter "La crisis política (1930-1968)" en AA VV **Nueva Historia general del Perú** Lima, Mosca Azul 1985 (1979)
- **Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA** Lima, IEP 1976 (1970)

VI CONGRESO DE LA «ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA»  
Mariátegui, José Carlos **Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana** Lima  
AMAUTA, 1928

----- **Obras Completas** La Habana, Casa de las Américas, 1982, vol 1 y 2

Sorel, Georges **Georges Sorel** Introducción y selección de documentos de Alberto Ciria  
Bs As, CEAL, 1993

Teran, Oscar **Discutir Mariátegui** México, Universidad Autónoma de Puebla, 1985

146

## Notas

- <sup>1</sup> Degregori, Carlos Iván "Violencia: nunca tan cerca arremetió lo lejos" en **Revista Unidos BsAs**, abril 1986, año IV, n.1 9.
- <sup>2</sup> Cfr Burga, Manuel. "Los profetas de la rebelión 1920-1923" en Deler y Saint Geours (comp) **Estados y Naciones en los andes** Lima, IEP, 1986 vol 2
- <sup>3</sup> Mariátegui, J. C. "El problema primario del Perú" publicado en **Mundial** , Lima 9 de setiembre de 1924 En **Obras Completas** La Habana, Casa de Las Américas, 1982
- <sup>4</sup> Mariátegui, J. C. "El hombre y el mito", publicado en **Mundial** , Lima 16 de enero de 1925 En **Obras Completas**. op cit
- <sup>5</sup> Mariátegui, J. C. **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** Lima, Amauta, 1928, pag 57
- <sup>6</sup> Idem
- <sup>7</sup> Sorel, Georges "Reflexiones sobre la violencia" cap 4; en **Georges Sorel**, introducción y selección de Alberto Ciria Bs As, CEAL, 1993
- <sup>8</sup> Cfr. Flores Galindo, Alberto, "El Horizonte utópico" en Deler y Saint Geours **Estado y Naciones en los Andes**, op cit vol2
- <sup>9</sup> Cfr Teran, Oscar **Discutir Mariátegui**, op cit
- <sup>10</sup> Muchos de los miembros enrolados en esta corriente provenían del ComiU Central Pro Derecho Indígena, eran jóvenes abogados, maestros, periodistas que asesoraban a los campesinos. Muchos de ellos compartían ideas anarquistas o de un socialismo romántico También estaba la Asociación Pro Indígena, fundada en la Universidad de San Marcos por Pedro Zulen a quien Mariátegui, junto con Valcarcel reconocerá como uno de los intelectuales que ha descubierto el problema de la indianidad como fundamental Cfr Flores Galindo, "El horizonte" op cit
- <sup>11</sup> Flores Galindo, Alberto "El horizonte utópico", op cit pag 561

## HOMENAJE A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1894-1994)

- <sup>12</sup> Es importante destacar que Mariátegui habla en términos de mito y no de utopía, ya que en el contexto de ideas "sorelianas" la utopía se presenta como objetivo final fuera de la acción colectiva, el mito -por el contrario- se reconoce como fuerza motriz de esa acción, y esta distinción es vital para comprender el rechazo a la concepción utópica del socialismo primitivo donde las aspiraciones sociales podían ser alcanzadas mediante una reforma gradual. Cfr. **Georges Sorel**, op. cit.; Teran, Oscar **Discutir Mariátegui**, op. cit.
- <sup>11</sup> Arico, José "El marxismo en América Latina. Ideas para abordar de otro modo una vieja cuestión" en, Fernando Calderón, (comp) **Socialismo, autoritarismo y democracia** Lima, IEP, 1989